

La estética en relación específica con la realización del ser

ELIZABETH RAAB R.

Siendo lo bello lo que agrada sin ningún interés, puede afirmarse que nos prepara para amar algo, aun la naturaleza, de una manera desinteresada. Siendo lo sublime lo que agrada inmediatamente por su oposición al interés de los sentidos, puede decirse que nos dispone a estimar los seres de la naturaleza aun contra nuestro propio interés.

Kant

Se debiera esperar a que toda nuestra vida sea estética, haciendo que en nuestras actividades de todo tipo ocurra (lo que ahora sólo ocurre en el arte) que la intención fusione y transforme los medios en fines.

Dewey

En los últimos años, la psicología humanista —centrada en la esencia de lo humano, (contenida en la unión de tres planos: físico, emocional y

mental), se ha interesado por el camino y los medios que conducen a la realización del "Ser" como una totalidad integrada. El término "Ser" es empleado en ese contexto con los siguientes sentidos: para referirse al cosmos entero, a toda la realidad, a la conciencia cósmica, a la integración jerárquica en lugar de la división, a la esencia íntima, inherente, intrínseca y biológica del individuo, a su identidad, a la expresión de la propia naturaleza, al producto final, al objetivo o "telos" del devenir. Se trata de una psicología fundamentada en un "humanismo" con sentido contemporáneo, el cual no consiste en asimilar exclusivamente un patrimonio cultural ya elaborado, sino en promover la realización total del ser humano. Representa una convergencia de varias tendencias escindidas de la psicología, integrada en una estructura más amplia de orden superior, denominada "Tercera Fuerza". También recibe los nombres de: onto-psicología, psicología del ser, psicología trascendental, psicología de la perfección, psicología de los fines.

Esta nueva psicología ha aportado inéditas perspectivas de la concepción del hombre y de la sociedad, y nuevos enfoques que considerar acerca de los valores y de la ética. Ella se propone como objetivo central, el desarrollo del proyecto vital que existe en todo individuo, no sólo en cuanto al psiquismo personal, sino también en cuanto miembro de la sociedad. Promueve la plenitud del ser a través del despliegue progresivo y consciente de las facultades con que ha sido dotada la naturaleza humana, superior y trascendente, que forma parte de su esencia biológica. Por esta razón se basa más en los códigos biológicos, que en los principios axiológicos de la cultura.

Esta vertiente de la psicología se interesa más por la esencia que por los accidentes, más por los fines que por los medios, por las personas como finalidades en sí mismas, por las experiencias, valores y conocimientos finales. Se ocupa de los objetos *per se* tal y como son en su propia naturaleza, intrínsecamente válidos sin necesidad de justificación, de los estados de "aquí y ahora" vividos plenamente como fines en sí mismos, como totalidades. Desemboca, naturalmente, en una filosofía de la vida con su respectiva escala de valores.

Abraham H. Maslow en sus libros: *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser* (1979) y *La personalidad creadora* (1987), patrocina esta nueva perspectiva de la psicología, y presenta el modelo humano "sano" desarrollado íntegramente, es decir, autorrealizado. Parte de la premisa de que "El hombre posee una naturaleza superior y trascendente que forma parte de su esencia, es decir, de su naturaleza biológica, como miembro de una especie que ha evolucionado" (1987, p. 416).

La autorrealización hacia la plenitud humana, es definida por Maslow en los siguientes términos:

Como realización creciente de las potencialidades, capacidades y talentos; como cumplimiento de la misión —o llamado destino, vocación—; como conocimiento y aceptación más plenos de la naturaleza intrínseca propia y como tendencia constante hacia la unidad, integración o sinergia, dentro de los límites de la misma persona (1979, p. 56).

Aspectos importantes de la autorrealización, son las "experiencias cumbres", que tienen lugar cuando se alcanza una auténtica elevación como seres humanos, cuando se toma conciencia de lo que debería ser, y se convierte en valor y en eje organizador de la jerarquía de significados atribuidos a la vida. Son experiencias que confieren la base empírica a la trascendencia. Proviene de profundas vivencias estéticas, como por ejemplo, los éxtasis creativos, momentos de amor entre parejas, entre padres e hijos, en los partos naturales y en todos aquellos estados que resuelven las dualidades, las dicotomías y las polaridades en procesos de integración total. Es decir, cuando nuestros actos realizan perfectamente nuestros proyectos, y cuando nuestras reacciones se adaptan armónicamente a la urgencia de las situaciones, nos sentimos como seres indivisibles, integrados.

Los individuos autorrealizados, más maduros, plenamente humanos, con las necesidades básicas ya satisfechas, están motivados por intereses de orden superior (metamotivaciones) y se dirigen a la búsqueda de valores espirituales (valores-B) como: verdad, bondad, belleza, unidad, trascendencia de las dicotomías, perfección, justicia, orden, sencillez, autosuficiencia...

Las características observadas clínicamente en personas creativamente autorrealizadas, son descritas por Maslow en capítulos diferentes. Trataremos de presentarlas resumidas y fundidas a continuación.

1. Percepción superior, más rica, clara y eficiente de la realidad.
2. Mayor aceptación de sí mismo, de los demás y de la naturaleza, mayor integración, cohesión y unidad.
3. Mayor espontaneidad y expresividad, pleno funcionamiento y vitalidad. Son prácticos, astutos y realistas.
4. Mayor receptividad para el enfoque integral de los problemas. Logran simultanear el amor al mundo tal como es, y el intento de mejorarlo.
5. Mayor independencia y deseo de intimidad. Evitan la publicidad, fama, gloria, honores, popularidad. Poseen un yo real, una identidad firme.
6. Mayor autonomía, resistencia a la dogmatización. Escogen sus propias causas.

7. Mayor frescura de apreciación y riqueza de reacción emocional. Tratan de rectificar las cosas mal hechas y aclarar situaciones de mentiras y falsedades.
8. Mayor apertura y frecuencia de experiencias superiores. El misterio les resulta atractivo, así como los problemas por resolver, lo desconocido y desafiante.
9. Mayor identificación con la especie humana. Sienten que cada persona debería tener oportunidades para desarrollar al máximo su potencial. Disfrutan contemplando la felicidad y la autorrealización de otros.
10. Flexibilidad y armonía en las relaciones interpersonales. Disfrutan estableciendo la ley y el orden. No actúan con vileza. Sienten deleite por frenar la crueldad y la explotación.
11. Estructura caracterológica más democrática. Su lucha no sirve de excusa para la hostilidad, autoridad, sectarismo, rebelión, etc., sino para rectificar algo.
12. Mayor creatividad. Disfrutan siendo eficaces, ejecutando una operación de forma más pulida, compacta, sencilla, elegante, novedosa.
13. Mayor flexibilidad para efectuar cambios en la propia escala de valores.

Es sorprendente cierto paralelismo existente entre las características con las cuales se describe al individuo autorrealizado, y las capacidades que se desarrollan a través de las experiencias estéticas, en virtud de los atributos de su propia naturaleza, como ya hemos visto.

Muchos de los rasgos del hombre autorrealizado, descritos por Maslow, tienen también extraordinaria relación con las cualidades de las personas que poseen alta autoestima, presentadas por M. Barroso (1987). Sólo que, según nuestro modo de apreciar esta correspondencia, creemos que el desarrollo de la autoestima es la condición básica y previa para alcanzar la autorrealización. La autoestima constituye el proceso a través del cual se obtiene el resultado de la autorrealización.

Las personas motivadas por su desarrollo lo hacen partiendo del conocimiento de sí mismos. A medida que lo van logrando en profundidad, son capaces de incrementar la comprensión hacia los demás seres y hacia el universo, de aumentar la creatividad y de disfrutar la vida en todos sus aspectos. El desarrollo es una evolución progresiva, más o menos constante, que parte del interior hacia el exterior, y se manifiesta en una particular preferencia por la intimidad, sin temer a la soledad. Una persona que

depende de lo externo no puede ser libre, no puede autogobernarse ni dirigir su propia vida, porque está regida por los demás, a quienes debe obedecer y adaptarse, mostrarse complaciente y controlarse constantemente, para poder acomodarse a las situaciones ajenas y externas.

Los individuos que se autorrealizan se hacen más autosuficientes. Se rigen por las leyes de su propia naturaleza: sus capacidades, potencialidades, intereses, talentos. Ejercen la verdadera libertad, que consiste en la creación de sí mismos por sí mismos. Debido a que no necesitan depender de otros, son más amables, más espontáneos, menos hostiles, menos ansiosos, menos necesitados de reconocimiento, de recompensas, honores y favores. En consecuencia, perciben a los demás de manera desinteresada. *"La percepción ideográfica, estética de la persona como un todo, resulta mucho más fácil de conseguir para quienes se auto-realizan"* (Maslow, 1979, p. 69).

Hemos visto que la actitud desinteresada es uno de los rasgos definidores de la experiencia estética. El individuo autorrealizado posee ese mismo atributo de la vivencia estética. En tal sentido, es capaz de percibir a las personas por lo que valen en sí mismas, no por la utilidad que les puedan prestar. Si las ama es porque son dignas de amor, no porque les proporcionan un beneficio, de allí que pueda ser más independiente e integrado. Hasta en la manera de percibir la realidad se muestra el desinterés o ausencia del deseo que causa la necesidad. Puede apreciar, con mayor facilidad, la naturaleza inmanente de lo percibido, ver de modo simultáneo las relaciones, las polaridades y las contradicciones.

Este tipo de percepción independiente, desinteresada, simultánea, libre y totalizadora, coincide con el modo de percepción estética, que como hemos visto, posee las mismas características.

También el modo de conocimiento del "Ser", de la esencia, descrito por la psicología humanista, se asemeja al modo de conocimiento estético: los objetos tienden a ser concebidos como una totalidad o un todo global, con un valor intrínseco, como una unidad completa independiente, abstraídos de cualquier posible utilidad o conveniencia. Esta clase de conocimiento se diferencia de la mayor parte de los discernimientos parciales e incompletos de los otros tipos de conocimientos humanos.

Tanto para los filósofos como para los artistas, conocer algo concretamente en su unidad intrínseca, equivale a percibirlo estéticamente. Numerosos estudios acerca de mística, de estética, de amor, de creatividad, describen en términos similares, los valores esenciales de estas experiencias, capaces, por sí solas, de dar sentido a la vida.

Recordemos, inclusive que —según muchos autores— la estética se encuentra fundada sobre la verdad, la bondad y la belleza. Por su parte, Maslow afirma que:

... Tan sólo en el ser humano evolucionado y maduro, en la persona que se autorrealiza y está en plenitud de sus funciones, se encuentran la verdad, la bondad y la belleza, tan inter-relacionadas que, en la práctica, puede decirse que forman una unidad (1979, p. 124).

Más adelante agrega:

La capacidad de percibir el todo elevándose por encima de las partes es lo que caracteriza al conocimiento en las diversas experiencias cumbre...

Esto explica también, por qué creo que un entrenamiento en la percepción estética y creadora pueden ser aspectos muy deseables del aprendizaje clínico (1979, p. 131).

Se puede apreciar que la experiencia estética no es algo extraño, ni extraordinario, ni una intromisión sorpresiva en la vida ordinaria. Cualquier experiencia intensamente vivida, activa, plena, unificadora y completa en sí misma es estética, por definición.

Cuando en las actividades comunes los medios se transforman o fusionan en fines, cuando el pasado deja de perturbar el presente y permite anticipar imaginariamente el futuro, cuando existe perfecta concordancia de los objetos con sus fines, cuando el contenido y la forma se perciben integrados en las partes entre sí y con el todo, obtenemos ejemplos de respuestas estéticas a la vida corriente.

Las personas que alcanzan los niveles más altos de la madurez humana son capaces de trascender muchas dicotomías, conflictos y polaridades. Cuanto más comprenden la totalidad del ser, están en mejores condiciones para tolerar las diferencias y los defectos de los demás. A medida que los individuos van desplegando sus potencialidades, se hacen más capaces de fundirse con el mundo. La consecución de la identidad, de la autonomía y de la conciencia de la propia personalidad, permite la superación y la trascendencia del yo, del individualismo mórbido. Pues, en la proporción en que el desarrollo consiste en ser uno mismo, en anular las inhibiciones y en superar las limitaciones, tiene lugar un comportamiento "irradiado", libre, expresivo, y permite que la naturaleza interior aflore a la luz y se exteriorice. La virtud, de esta manera, viene a representar la propia recompensa disfrutada por sí misma. Se tiende a actuar correctamente en forma espontánea porque trae satisfacción y es lo que se desea hacer. Esta es una de las características de las personas que pueden hacer elecciones libres: tienden espontáneamente a escoger lo verdadero, lo bueno y lo bello.

CREATIVIDAD

En cuanto a la creatividad, Maslow distingue la creatividad debido a un talento especial, de la creatividad del individuo que se autorrealiza, la cual se manifiesta, frecuentemente y de manera natural, en los acontecimientos cotidianos de la vida. Supone un tipo de respuesta libre o espontánea, basada en la vivencia del mundo tangible, en lugar de estar inspirada en conceptos teóricos, en abstracciones y estereotipos. Acentúa la personalidad y las cualidades de intrepidez, valentía, libertad, aventura, perspicacia, habilidad y audacia. El desarrollo de una capacidad integradora dentro de sí mismo acerca de lo que se observa externamente, facilita la creatividad para hallar nuevas soluciones a los problemas ordinarios y extraordinarios.

La persona creativa se caracteriza por estar totalmente inmersa y absorta en el presente, en el aquí y ahora, en el asunto que le interesa, y se integra con la realidad observada.

La creatividad es entendida por Maslow de una manera diferente de lo que generalmente se piensa acerca de ella. Consiste en una integración del sí mismo con el otro, de una visión de una verdad oculta, de una revelación momentánea. La actitud creativa requiere fortaleza, coraje, independencia, autosuficiencia, receptividad, espontaneidad, veracidad, originalidad. El distingue una creatividad *primaria* y una creatividad *secundaria*. La primera nace del inconsciente, es una herencia de todo ser humano, es común y universal. Generalmente queda bloqueada en las capas profundas, reprimidas por temor a los impulsos instintivos. Está representada en la fase de inspiración. La creatividad secundaria es más racional, controlada y crítica, representada en la fase de plasmación en obras de arte, en objetos o en una ciencia acabada.

Maslow le concede mayor importancia a la creatividad primaria, por estar basada en la improvisación, porque se adapta con mayor flexibilidad a la situación de cada presente, y porque es la fuente de nuevos descubrimientos, de lo realmente original.

Por último, Maslow cree que ninguna teoría psicológica estará completa si no incorpora en su núcleo la idea de que todo hombre posee en su interior su propio futuro, actuando dinámicamente desde el presente. Los mecanismos de lucha basados en hábitos y en experiencias pasadas resultan de nula efectividad. Sólo la creatividad para enfrentar sin temor y con maleabilidad las situaciones nuevas y fortuitas del presente, garantizan un futuro deseable y satisfactorio.

Las ideas de Maslow refuerzan la importancia de la formación estética en la transformación del individuo y de la sociedad.

BIBLIOGRAFIA

- Azcuy, E. (1982). *El ocultismo y la creación poética*. Caracas: Monte Avila Editores.
- Barroso, M. (1987). *Autoestima: Ecología o catástrofe*. Caracas, Editorial Galac.
- (1991). *Autoestima del venezolano. Democracia o marginalidad*. Caracas, Editorial Galac.
- Burk, I. (1971). *Historia filosófica de la psique*. Caracas, Ediciones "Gaceta de Pedagogía".
- Eco, U. (1972). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. Barcelona, Lumen.
- Encausse, G. (1978). *Tratado elemental de ciencia oculta*. Buenos Aires, Kier S.A.
- Fischer, E. (1973). *La necesidad del arte*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Jakobson, R. (1975). *Ensayos de lingüística general*. Barcelona, Editorial Seix Barral.
- Maslow, A. (1979). *El hombre autorrealizado. Hacia una psicología del ser* (3a. ed.). Barcelona, Editorial Kairós.
- (1987). *La personalidad creadora* (3a. ed.). Barcelona, Editorial Kairós.
- Moles, A. (1975). *Teoría de la información y percepción estética*. Madrid, Ediciones Jucar.
- Morawsky, S. (1977). *Fundamentos de estética*. Barcelona, Ediciones Península.
- Mukarowsky, J. (1977). *Escritos de arte y semiótica del arte*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- Plazaola, J. (1973). *Introducción a la estética*. Madrid, Ediciones Guadarrama.
- Salazar Bondy, A. (1976). *¿Existe una filosofía de nuestra América?* (4a. ed.). México. Siglo Veintiuno Editores S.A.
- Sánchez de Muniain, J. (1981). *La vida estética. Contribución al conocimiento del hombre*. Madrid, Biblioteca de autores cristianos.
- Spranger, E. (1972). *Formas de vida. Psicología y ética de la personalidad* (7a. ed.). Madrid, Revista de Occidente S.A.
- Rubert de Ventós, X. (1973). *Teoría de la sensibilidad* (2a. ed.). Barcelona, Ediciones Península.
- Verlee Williams, L. (1986). *Aprender con todo el cerebro*. Barcelona, Ediciones Martínez Roca.